

**GENTE DE AGUA:
COMUNIDADES NEGRAS EN EL BAJO ATRATO**

*Water people: Afro-Colombian communities
in the lower Atrato River*

DANIEL RUIZ SERNA *

Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) · Colombia

* danielruizserna@gmail.com

Artículo de reflexión recibido: 2 de marzo del 2008 · aprobado: 29 de junio del 2008

RESUMEN

“Gente de agua” es un conjunto de imágenes sobre el universo social de las comunidades negras del Bajo Atrato chocoano. Ilustra de forma sensible el sistema de texturas de la vida negra en el río. Desde las pieles brillantes bajo el sol, pasando por todos los colores del agua, hasta la ignominiosa condena del racismo y la exclusión son objeto del lente del etnógrafo que ha encontrado en las imágenes una opción para hacer antropología.

Palabras clave: *río Atrato, trabajo de campo, registro etnográfico, fotografía, poblaciones ribereñas, Afrocolombianos, Chocó.*

ABSTRACT

“Water people” is a collection of images about the social universe of the Afro-Colombian communities of the Lower Atrato River in Chocó. It sensitively illustrates the system of the Negro life textures along the River. From the shiny skin beneath the sun, passing through all the water colours and continuing as far as the ignominious condemnation of racism and social exclusion, all become the target of the ethnographer’s lenses, who has found an option for the practice of anthropology in these images.

Keywords: *Atrato River, field work, rural labor, ethnographic recording, photography, river settlements, population, Afro-Colombian, Chocó.*

Durante casi cuatro años tuve la oportunidad de trabajar con los consejos comunitarios de comunidades negras del bajo río Atrato, en el departamento del Chocó. Hice parte del Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular) cuando fui miembro de un equipo de acompañamiento que buscaba construir, junto con las organizaciones sociales de esta zona, alternativas de desarrollo y paz para la región. La idea de acompañamiento, fuertemente promovida por las personas con quienes trabajé, se basaba en el apoyo que debíamos brindar a las iniciativas comunitarias para la promoción de sus derechos colectivos en cuanto población negra. Se trataba, pues, de un acompañamiento orientado según los intereses de las comunidades que buscaban fortalecer sus organizaciones sociales como medio más eficaz en la defensa del proyecto de vida en sus territorios colectivos. Esta labor pasaba, muchas veces, por el acompañamiento físico, puesto que también debíamos “estar allí”, visitando a las diferentes comunidades ribereñas que osaban retornar a sus tierras y parcelas, a pesar de su situación económica y de los problemas de seguridad que afrontaban en la zona. Hoy día pienso que este espíritu de trabajo hacía de cada uno de nuestros viajes y del trabajo de campo no una técnica de investigación, sino la piedra angular de aquel acompañamiento comunitario.

El Bajo Atrato ha sido una región particularmente golpeada por la violencia política de estos últimos años. A la par que las comunidades negras se organizaban para demandar sus derechos colectivos como grupo étnico, los paramilitares de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Uraba (ACCU) desplegaron una fuerte ofensiva contrainsurgente y una sistemática violencia contra los consejos comunitarios y los resguardos indígenas de los municipios de Riosucio y Carmen del Darién. Masacres, asesinatos de líderes, desapariciones y desplazamiento forzado fueron algunas de las estrategias que ayudaron a consolidar los intereses de las elites locales y de los poderes económicos del Urabá para la implementación de cultivos de palma de aceite en los territorios colectivos de comunidades negras, la extensión de grandes propiedades ganaderas y la continuación de la irracional explotación forestal de los bosques del Pacífico.

En un plano más íntimo, el trabajo en el Bajo Atrato me permitió ponerme en contacto con una realidad sustancialmente distinta a

la mía y con un universo estético de otro orden. Ese mundo selvático y acuático, con todos sus colores, olores, formas, sabores y sonidos, pero también con todos sus pobladores (humanos y no humanos) constituían para mí una experiencia intelectual, sensorial y corporal novedosa. Intenté, con disciplina “malinowskiana”, consignar mi experiencia en diarios de campo, los mismos que hoy conservo no solo como material de investigación, sino también como fuentes de mi historia personal, allí registré esos hechos que muy a menudo excluimos de la experiencia etnográfica: mis miedos, mis enfermedades, mis estados anímicos, mis amores, los actos de brujería de los que creí ser víctima.

Pero también fui víctima de las trampas malinowskianas, dado que terminé privilegiando la escritura como medio de registro y difusión de mi experiencia etnográfica. Quizá no supe valirme apropiadamente de ella; fui incapaz de dar cuenta de los tonos, las texturas y los contornos, de los ambientes, de los cuerpos, de las expresiones y de los movimientos que hacían parte de mi paisaje cotidiano. A lo mejor en la antropología nos haga falta aún mucha formación literaria. Esta incapacidad mía con las palabras fue superada, parcialmente, gracias a mi cámara fotográfica. Digo parcialmente porque fotografiando fue como me di cuenta de que también nos falta mucha formación artística. Mi cámara, ese regalo que me hice a mí mismo con uno de mis primeros salarios como antropólogo, se convirtió en un apéndice de mi trabajo de campo, a tal punto que llegué a sentirme eximido de tener que escribir durante todas las noches.

El tiempo y la distancia nos llevan a idealizar nuestras experiencias, pero ahora estoy convencido de que el trabajo de campo y el conocimiento científico que de este podemos derivar son, por así decirlo, un subrogado de nuestras experiencias personales, pues como menciona Paul Rabinow, el trabajo de campo es ante todo el conocimiento del otro pasando por el conocimiento de uno mismo. Si a esto le sumamos todo ese sentimiento de novedad sensorial que se agudiza durante la experiencia etnográfica, me atrevería a decir que el trabajo de campo se trata también, y fundamentalmente, de una experiencia estética, de la cual la fotografía, el video y los nuevos medios pueden llegar a dar cuenta. Y junto a esta experiencia en imágenes, porque aun requerimos palabras, algunos títulos y algunas letras:



SIN FIERAS A LA VISTA. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



LAVANDERAS DEL ATRATO. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



LA LÚDICA DEL AGUA. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



CHOLAS, CHILAPOS Y NEGROS. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



ESTELA DE PEZ. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



PESCADOR. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



LOS RENACIENTES. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



TRONCO Y SEMILLA. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



PLÁTANO Y LLUVIA. Daniel Ruíz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



CHICAO, CHAMPAS Y POPOCHO. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



EL CANALETE DE MI PAPÁ. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



TRASMALLO GUINDADO. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



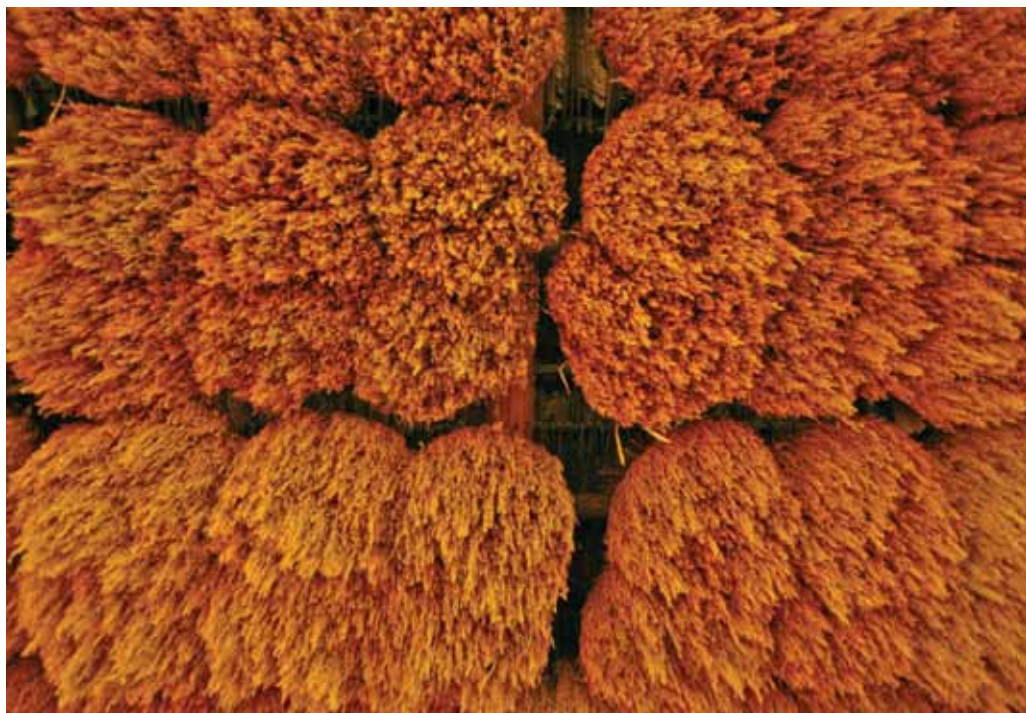
PUENTES DESECHABLES. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



ALUMBRAMIENTO. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



EL RÍO, TODO SE LO LLEVA. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



ARROZ SAPITO. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



PILÓN. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



HUELLAS DE ÁFRICA. Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



¿SE LO MERECEN? Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)



"MISIÓN DE AYUDA BALSANICA CHOCOANA". Daniel Ruiz Serna. Archivo del autor (2004-2008)

SIN FIERAS A LA VISTA

“A mí me trajo mi mamá del Baudó a la edad de 7 años. Fue por allá que escuché la fama de este río y yo decía que debía conocer este Bajo Atrato porque allá en el Baudó estaba la cosa de sembrar caña y a mí no me gustaba ese oficio, no. Eso se oía decir que en el Atrato se vivía muy bueno, que había pescado”. Ramona, agosto 28 del 2004.

LAVANDERAS DEL ATRATO

El río es un espacio esencialmente femenino. En oposición al monte y a las parcelas, que son los lugares de trabajo de los hombres en actividades como la siembra y la cacería, el río es el lugar donde las mujeres realizan sus trabajos de lavandería: lavado de la ropa y también de los chocoros, es decir, de las ollas, los platos y más utensilios.

LA LÚDICA DEL AGUA

Existe una fuerte correlación social, económica y cultural de la gente negra del Pacífico con el río, con el espacio acuático. Sus casas y poblados están situados a orillas de los ríos, además cada comunidad se identifica a sí misma como perteneciente a un río o a una determinada cuenca. El río es la principal arteria de comunicación y fuente de su economía pesquera. Es también un espacio lúdico, lugar de juego para los niños.

CHOLAS, CHILAPOS Y NEGROS

Además de las comunidades negras, el Bajo Atrato se encuentra poblado por indígenas emberá, wounaan, tule y katío, así como por un amplio sector de campesinos mestizos o “chilapos” que colonizaron desde hace décadas la región. Todas estas comunidades han construido una intrincada red de relaciones interétnicas basadas en intercambios comerciales, familiares y simbólicos.

ESTELA DE PEZ

La economía de las comunidades ribereñas está basada fundamentalmente en la pesca. Muy temprano, antes del amanecer, los hombres van a capturar el pescado atrapado en los trasmallos. Tras embarcarlos en sus champas y traerlos a los poblados, las mujeres se encargan de “componerlo”, es decir, destriparlo y quitarle las escomas. Para facilitar su conservación, la mayor parte del pescado se pone a secar con abundante sal.

PESCADOR

Los alabaos son cánticos fúnebres, de melodías cadenciosas y tristes. Uno de estos parece hacer alusión al Leteo: “Apúrate que nos vamos, mi río te mandó a llamar; porque si llego allá sin vos, mi río me vuelve a mandar. Andá decile a mi río que yo ahora no voy pa'allá, mientras él me necesita, él me tendrá que aguardar. Y apúrate que nos vamos, mi río te mandó a llamar, que mi río te está aguardando pa'mandate a otras tierras”.

LOS RENACIENTES

“Renacientes” son todas las nuevas generaciones: los jóvenes, los niños y las niñas que empiezan a crecer y a mantener el legado de la tradición afro. El término asigna un sentido genealógico (los descendientes de los adultos) e histórico (recogen el legado de las anteriores generaciones). Así es como se tiende un puente entre la historia y el presente.

TRONCO Y SEMILLA

Al autodefinirse como renacientes se sienta un continuo social y cultural entre las diferentes generaciones de la gente negra, se indica el acto de continuar con algo que les es común. Pero los renacientes además de recoger el legado, dinamizan la cultura, la re-crean, porque la historia es un todo en el que hay una continuidad pero también un volver a empezar, un renacer.

PLÁTANO Y LLUVIA

A los puertos de las cabeceras municipales llegan botes de los distintos poblados rurales a vender los excedentes de plátano. Hartón, dominico, popocho, primitivo, muslo de mujer, felipita, manzano, guineo, quinientos, salahonda, boa, caleño, dos racimos o coco son algunas de sus variedades. Frito, cocido o en tuco, aunque eso sí, preferiblemente verde, el plátano constituye la esencia de la dieta chocoana.

CHICAO, CHAMPAS Y POPOCHO

Las champas son el medio de transporte por excelencia. Se conducen con canaleta o con palanca. Se debe cargar siempre un “achicador”, es decir, un recipiente para “achicar” o sacar el agua de la embarcación. En la comunidad de Chicao, por ejemplo, la gente se embarca para pescar o para ir a recoger plátano.

EL CANALETE DE MI PAPÁ

Para remar lo ideal son los canaletes, tallados en una sola pieza y en madera “balsuda” o liviana.

TRASMALLO GUINDADO

En el 2003, luego de estar varios años en condición de desplazamiento, varias familias del río Salaquí iniciaron el retorno a sus tierras y la recuperación de su base productiva. Un trasmallo, herramienta básica para la pesca, cuelga junto al fogón de esta tímida señora.

PUENTES DESECHABLES

Durante el invierno, el caudal del río Atrato crece e inunda los poblados ribereños. Para hacer frente a la anegación, que suele durar varios meses, se construyen estos rudimentarios puentes sobre los que hace falta mantener un excelente equilibrio.

ALUMBRAMIENTO

En la comunidad de La Grande la fiesta tradicional más importante es la de la Virgen del Carmen. A ella se le construye un altar en el que se alumbran velas para dar gracias por los favores recibidos. Alrededor de este altar se celebra el “tambeo”, una especie de plegaria en la que las mujeres danzan al ritmo de los tambores y responden a los estribillos interpretados por una cantadora.

EL RÍO, TODO SE LO LLEVA

En el Bajo Atrato ni siquiera las cabeceras municipales cuentan con acueducto o alcantarillado. El agua lluvia se recolecta para beber y cocinar, mientras que el río provee el agua para todos los demás usos. Los baños son pequeños cuartos flotantes de uso colectivo. Sus alrededores son el hábitat favorito de un pez coprófago que en el ámbito local, y por obvias razones, es llamado “caga”.

ARROZ SAPITO

Una de las variedades de arroz que resiste al agua es el llamado “sapito”. Es ideal para soportar las periódicas inundaciones de los ríos. El arroz es cortado en “puños” y se almacena en las casas colgado de las vigas de los techos.

PILÓN

Una vez seco, el arroz es pilado para su consumo. Se deposita cierta cantidad dentro del pilón y se le golpea interminablemente con una manija hasta que se desprenda toda la cascarilla. Cuando los primeros habitantes de los ríos Curvaradó y Domingodó llegaron, el arroz era vendido en “pergamino”, es decir, con cáscara. Lo compraban comerciantes que lo transportaban hasta Cartagena.

“MISIÓN DE AYUDA BALSANICA CHOCOANA”

“9 y 15 plantas medicinales. Combaten los cálculos de los riñones y vesículas que producen dolor de cintura y espalda. Combate

la prostata y colesterol, gastritis, frialdad en el hombre y la mujer, flujos, impotencia y decaimiento, problemas de la matriz, ovarios, problemas menstruales, cólicos. No sufra más. Niños que sufren de lombrices y parásitos. Cura el hígado, la biliar y problemas gástricos. Previene picadura de culebra, avispa, araña, alacranes, etc. Otra botella: dolores reumáticos, artritis, dolor en los huesos, muslos y rodillas, inchasones. Crema para yagas, hongos, granos, empeines, picadura de pitos, purgante desparasitador, antigripal, emigrañas y colón, epatitis, sinusitis”.

HUELLAS DE ÁFRICA

La Iglesia Católica ha desempeñado un papel crucial en los procesos organizativos de las comunidades negras del Chocó. Su labor de acompañamiento y de permanente denuncia fue reconocida en el 2005 con el Premio Nacional de Paz obtenido por la Diócesis de Quibdó. En los rituales y celebraciones católicas, África continúa siendo un referente importante. Durante la celebración de una misa “afro” se danza y canta a ritmo de los tambores. En ella la gente da gracias a Dios por el río, por los animales y por la selva, al tiempo que se le pide que ilumine y dé entendimiento a los líderes de los consejos comunitarios.

¿SE LO MERECEN?

Quibdó, mayo del 2008.